

TERESA PALAZZO CONTI¹

A la memoria de mi madre

Sepia

No hubo pancartas
ni diccionarios donde anotar los nombres.

La clara redondez de su vientre en el corto febrero.

Geografía irregular,
febrero sospechoso y suyo.

Y un verde de verano,
casi gris,
indiferente, circular
en la madre mujer
partida y nueva.

Toda verdad en su vientre por mí.
Un todo asombro.

La mucha soledad,
la nada toda en mi creación inesperada.
Y su amor para mi despertar
una tarde de febrero.
Aún y todavía,

¹ Educadora y poeta. Es miembro del Instituto Literario y Cultural Hispánico (ILCH) con sede en California. Ha publicado ocho poemarios y recibido distintos premios y distinciones. <http://www.los-poetas.com/o/teresa.htm>

cada tarde de todo el almanaque,
un nacerme en su grito.
Va a parirme otra vez
un martes trece
de un febrero cualquiera.
Aquí,
en el centro de esta fotografía
en blanco y negro
que ya no nos contiene,
en un nuevo febrero,
sospechoso y mío.

Por qué la guerra

Por qué el mal y la peste.
Por qué la sal.
Las cornisas heladas de la sed
y las preguntas.
Por qué las madres
que cosen crucifijos
en el uniforme.
Por qué los pies sin pasos
y las manos en la tierra;
la boca abierta
y los bolsillos vacíos.
Las cartas derretidas
y el ruido de los vuelos.
Por qué el puño sangriento
en el centro de la juventud.
Agujeros en las oraciones.
Palabras de rodillas.
Por qué todos los nombres
en los ojos secos de la culpa.
El enjuague de las lágrimas
y el estallido apresurado
sobre la inocencia.
Quién alentó las patrañas del odio.
Quién alertó los párpados del miedo.
En algún lugar

se detuvo la risa.
Alguien bajó las persianas del amor,
y fue la guerra.

Ecos

Astros interiores.

Girasoles clandestinos rozando el aire
entre un palabrerío desconfiado.

Tus dedos.

La lejana espesura
y otro nudo
en las rendijas de unos ojos
especiales;
en esa partitura
que rasgó la penumbra
y me dejó con alas en la frente.

El Cristo de las súplicas
y los sueños en fila,
en un orden desconocido y casto.

Desarmando el desorden
las manos y la piel;
externo diluvio que no lava el adentro;
lo esclaviza.

Extraña claridad en los límites del papel;
la sombra incauta
que me abandonó

y suena la paciencia y el encuentro
en el ahora desbordado.

Tu respiración en mi boca
y la cuenta regresiva.

Un rumorear de escarcha
en las arrugas del templo
y otro intento de soborno.

Noche fatal y compañera
sé en mí el último recuerdo
de lo amado.
¡Grita!

Instante

El casquillo de la bala
en la nariz del día;
sin distancias y en paralelo,
los disfrazados ruidos del grito;
la piel fuera de todo orden;
negada plenitud de campanarios;
la codicia y la sed acumuladas
entre las cejas.

Casi toda la negrura del odio
pendiendo del gatillo;
ni un hilo de fe;
el desaliento en la garganta y en las arrugas.

Pestañea el corazón
en las invitaciones del abismo.

Y la noche cae en las vertientes de la lluvia incesante.

Giros despedazando el aire;
vueltas secas en el tambor del revólver.

En el viento agitado de la pólvora,
los últimos alfileres del maltrato.